

Homilía 20, 2018

Mis hermanos y hermanas, me gustaría enfocarme en la primera parte del evangelio de hoy. Te puedes imaginar la valentía de dos estudiantes que van con su maestro y le dicen, “queremos que hagas por nosotros lo que sea que te pidamos” Eso es muy valiente, toma mucha valentía el hacer eso. Jesús les contesta con una pregunta, podrían ustedes atravesar por todo lo que yo voy a atravesar? Y ellos contestan “si, si podemos”. Ahora yo les digo, esto es la respuesta que un niño daría, una respuesta basada en ignorancia porque ellos no tenían ni idea a lo que se refería Jesús, cuando le dijeron, lo que sea que pases tú, también nosotros podemos atravesarlo. Ellos no tenían ni idea, a lo que Jesús se refería, que estaban pensando ellos, estaban pensando en Jesús como humano, ¿o como Dios? La forma en que le hicieron la pregunta a Jesús suena al vivo ejemplo de la arrogancia humana. Luego, le piden un lugar especial en el Cielo. “Para este momento me siento confundido” hablaban de Jesús el hombre o hablan de Jesús el Dios? Si hablas de Jesús el hombre y dices “yo puedo hacer lo que sea que tu hagas”. Pero si hablan de Jesús el Dios, eso es imposible. “No podríamos hacer lo que Jesús puede hacer”.

¿Alguna vez nos hemos encontrado en esta situación de confusión? Bueno pues yo sí, lo hago muy a menudo, y Fran, me recuerda que soy una persona muy confundida. Por ejemplo, hoy no me acordaba que era Día de venir a Misa, y tenía que trabajar. ¿Pero alguna vez nos hemos encontrado pidiendo a Dios por algo en específico? Yo pienso que la mayoría sí. “Señor realmente quiero que hagas esto por mi” o “realmente quiero que me des esto” te has puesto a pensar que esto es tentar a Dios? Porque si Dios dice, “hijo mío eso que me pides no es lo mejor para ti” en tu mente dos cosas pasan, 1. Él no es Dios, y la 2. El me odia. Esas son niñerías. Pero sucede, y sucede muy a menudo.

¿Alguna vez te has dicho, Dios no me ama? ¿Alguna vez has tenido esos momentos en los que horas y piensas que Dios no te escucha? no estoy seguro de que el me ama. Bueno hermanos y hermanas, esto sucede a menudo. Y eso nos lleva a perder la esperanza, y eso no es algo bueno. Pero cuando decimos que Jesús no nos ama, porque no responde a mis oraciones, ¿como sabemos? El no escucho tu oración por algo específico, pero dijo, no te daré esto, ¡pero te daré esto otro! pero ¿y reconocemos esto como una respuesta de Dios? Muchas veces ni siquiera lo vemos así. Por ejemplo, hay un trabajo muy bueno en Oklahoma City, que ayudara mucho a ti y tu familia, pero no lo obtienes, y una semana después obtienes un trabajo en Dallas, o en cualquier otro lugar. Esto es la respuesta de Dios diciendo, “no, ¿no te quiero?” O te está diciendo Dios, yo sé que tu querías Oklahoma, ¡pero esto es mucho mejor para ti!

Hermanos y Hermanas, para conocer a Jesús y su corazón, y poder escucharlo, primeramente, ¡debemos saber que él es Dios! En segundo lugar, tenemos que escuchar, no necesariamente con nuestros oídos, pero con nuestro corazón. Jesús nos pide que mantengamos abierta nuestra mente, que cerremos nuestra boca, y que escuchemos con el corazón. No dejes a Jesús en la esquina. porque él te volteara a ver y te mira, es esto lo que realmente quieres. Hermanos y hermanas, no seamos Santiago y Juan. ¡No seamos esas personas de la escritura que dijeron,

sabemos que podemos hacer lo que tú! Ve a Jesús con todo tu amor, y dile Jesús "Señor que es lo que quieres TU quieres que Yo, haga por TI.